

AÑO XXIII.—NÚM. 6550

26 DE MARZO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Lunes 26 de Marzo de 1883

PROCESIONES DEL VIERNES SANTO EN CARTAGENA.

Trau, trau, ritiplau, ritiplau.

Aún no había terminado la revisión de la procesión del miércoles, cuando á la una de la madrugada resonó agradablemente en mis oídos los sordos acordes de la caja que recorría la población reclutando á los centuriones.

Preocupada desde entonces mi imaginación en lo futuro y guiada mi pluma por la providencia, pude concluir á las tres y media la primera parte de mi escabrosa empresa.

Sin haberme entregado un instante al reposo, me lancé á la calle poseído de un entusiasmo que rayaba en extremo.

Hermosa mañana la del viernes. La temperatura no podía ser más agradable. El cielo estaba encantador. La cándida luna lucía sus galas en el firmamento rodeado de infinitud de astros luminosos.

Ocultóse ésta y comenzaron á cruzar el espacio infinidad de nubes pasajeras, que durante casi todo el día ocultaron á nuestra vista el hermoso rey de los astros.

A las cuatro y media estaba anunciada la salida de la procesión, pero los marrajos quisieron (al parecer) lograr el buen tiempo que se les presentaba y la adelantaron media hora.

Esta salió de la Iglesia de Santo Domingo: cinco individuos de la guardia civil, abrian la marcha, siguiendo el tercio de los granaderos compuesto de dos jefes, el abanderado, trece músicos, cuarenta y dos soldados y trece gastadores. Estos últimos eran jóvenes de esta ciudad que como en la procesión del miércoles quisieron demostrar su ardor procesionista.

Quince parejas de capirotes y coro cantando el Miserere formaban el tercio de N. P. Jesus que seguía á los granaderos precedido de su estandarte. Consta de un anda formando monte adornado con flores silvestres y cuatro bonitos candelabros con seis tulipanes azules cada uno. La imagen llevaba una rica túnica de terciopelo bordado de oro y una preciosa cruz sobre sus hombros.

A continuación seguían quince parejas de capirotes y trece músicos con túnicas moradas, sudario y paso de Verónica con el paño de las tres faces. Consta este paso de cuatro elegantes candelabros con noventa y seis tulipanes y bonitos remates de flor, presentando un magnífico golpe de vista.

Seguían á la Verónica los centuriones, constando el tercio de dos jefes, porta-estandarte, Porrero, Longinos y treinta y nueve soldados. Un niño de corta edad ha salido de capitán de volantes, llevando con mucho á la vez el diminuto bastón.

Tanto en este tercio como en el de granaderos han contribuido á su embellecimiento multitud de niños vestidos con el mejor gusto de antiguos soldados de Infantería de Marina, de espada en mano, de hebreos, de judíos, de Samaritana y de Soledad. Esta última la imitaba admirablemente la niña Encarnación Rodríguez, que con la cabeza inclinada hacía un lado y las manos cruzadas, ha llamado justamente la atención de todo el que la ha visto.

Trece parejas de capirotes y doce músicos con túnicas moradas con el nuevo paso de la Caída presentado por vez primera en Cartagena, seguían á la guardia pretoriana. El gusto más esquisito ha reinado en el arreglo del espresado trono, formando un monte sobre un anda adornada con verjas de dibujos con dorados, con otros tantos caprichosos pomos de delicadas hojas y trece bombas cada uno. Representa á Jesus en la calle de la Amargura, á Simon Cirineo ayudándole á llevar la pesada Cruz, que sobre sus hombros conduce al Calvario y el sayón tirándole de los cordones de oro que lleva al cuello. La construcción del trono y de las tres imágenes son obras hechas en un corto número de días, por el acreditado tallista de esta ciudad D. Juan Miguel Cervantes, que ha sabido acreditar una vez más su habilidad en esta clase de trabajos, como igualmente D. Ramón Archiles que ha sido el encargado del decorado, pintura y encarnación de las efigies. Consta este tercio de veintiseis capirotes y doce músicos con túnicas moradas.

Sigue Maria Cleofé sobre un trono blanco y dorado con ciento cuatro tulipanes, algunos de estos de color azul claro colocados en bonitos candelabros plateados, revestidos de flor azul y blanca. Consta este tercio de doce parejas de capirotes y diez músicos, todos con túnicas moradas.

Precedido de su correspondiente sudario, treinta capirotes y veinte músicos con túnicas iguales á las de la Agonía sigue Maria Salomé en un trono por el mismo estilo que el anterior con diez y nueve tulipanes en cada uno de los cuatro candelabros de que constaba y algunos prismas colgantes de cristal.

Seguía Maria Magdalena sobre un precioso trono con lindísimos candelabros dorados, golpes de oro y algunos prismas como el anterior.

Este trono, que entre los de las Marias ha sido siempre el que ha

merecido especial esmero y cuidado de la Cofradía, le acompañaban veintiocho capirotes y trece músicos con túnicas negras.

Tras la Magdalena sigue el sudario y sobre un magnífico trono tallado y decorado con oro y plata, S. Juan.

Constaba de ocho lindísimos y bien contruidos candelabros dorados y noventa y cuatro bonitos tulipanes. En sus cuatro frentes se ven el libro, el cáliz y el águila, atributos apocalípticos tallados primorosamente y en una palabra es una gran obra de arte que puede estar orgulloso con ella su propietario D. Manuel Aguirre. Consta el tercio de treinta y ocho capirotes y veinticuatro músicos con túnicas iguales á las del anterior.

Seguía al discípulo amado de Jesus el trono de los tronos, el régio alcázar que así puede llamarse, con la Virgen del primer Dolor. Su iluminación consta de noventa y seis preciosos tulipanes colocados en cuatro elegante isimos y elevados candelabros dorados, con remates ó adornos de preciosa y delicada flor, hojas de plata y caprichosos lirios y pensamientos morados. El trono tallado y dorado parecía un ascua de oro, formando un conjunto delicioso. La imagen bella escultura, vestida túnica color rosa y manto azul celeste todo de terciopelo con delicados y riquísimos bordados de oro. Lucía también una magnífica corona de plata y preciosos calados que ha llamado notablemente la atención por su gran mérito artístico.

Tanto la efigie como sus vestiduras incluso la corona es regalo que hizo á la Iglesia Castronense de Santo Domingo, la Excm. Sra. D.^a Dolores Ruiz de la Pezuela.

Cruz, manga parroquial y un piquete del Regimiento de Infantería de Málaga, cerraban la procesión. Esta empezó á entrar en su iglesia á las diez y concluyó á las once.

Con una temperatura apacible, como la de la mañana, se verificó la procesión de la noche ó sea la del Santo Entierro.

A la una de la tarde ya recorrían las llamadas las calles y á las seis y media empezó á salir la última procesión de este año abriendo la marcha como en la de la mañana, una sección de la Guardia civil y granaderos con las armas á la funerala y precediendo al paso de la Agonía. Magnífico grupo que se presenta al Señor en la Cruz, teniendo postrada y abrazada al leño á la Magdalena, á la derecha se hallaba la Virgen y á la izquierda S. Juan. El Cristo que se halla en la capilla del Presidio es una verdadera obra de arte. Ensayada su espalda se ven abiertas las llagas por la flagelación y la herida de la lanza de Longinos, en el costado.

Su actitud representa el momento en el que el Salvador exclamó levantando los ojos al cielo: Padre mío en tus manos encomiendo mi espíritu.

El decorado de este paso consta de cuatro candelabros colocados en los extremos con siete tulipanes azules y seis blancos cada uno.

Santo Sepulcro. Es una bonita cama calada y cubierta del mismo orden. Cuatro ángeles que llevan los atributos de la pasión la sostienen aparentemente. Cubierto con una preciosa sábana y sobre una riquísima almohada se vé el cadáver de Jesus.

Cuatro sacerdotes con alba y estola llevan otras tantas cintas pendientes de los estrados de la cama.

Sigue la cruz (en el tropo de la Verónica). Lleva unos preciosos remates de plata. Apoyada en ella se vé la escalera y á sus pies la lanza.

Una preciosa sábana cuelga de los brazos que representa á la que sirvió á José y Nicodemus para envolver el sagrado Cuerpo de Jesus en el descendimiento.

Maria Cleofé y Maria Salomé llevando la primera en sus manos los clavos y la segunda la corona de espinas siguen á la Cruz de cuyos pasos ya trato anteriormente.

Sigue el paso de S. Juan, al qual le fueron cambiados los tulipanes blancos que llevaba en la procesión de la mañana, por otros de color granate oscuro. Si deslumbrador estaba con los primeros, nó ménos lo estaba también con los segundos, y por último el trono de la virgen que cambió la imagen de los Dolores por la Soledad.

Inmensa ha sido la concurrencia que ha asistido tanto en la procesión de la mañana como en la de la noche; la población presentaba un aspecto muy agradable.

Los hermanos de la Cofradía de N. P. Jesus Nazareno nos han demostrado que son dignos sucesores de sus antepasados, haciéndose acreedores al beneplácito de los que hemos admirado sus famosas procesiones.

MANUEL GONZALEZ.

CRONICA

El drama religioso «La pasión de N. S. Jesucristo» y la comedia bufa «Barba azul, barba roja y barba gris» representadas en las noches del sábado y domingo en el teatro Maiquez, por los «fantoques españoles» han sido puestas en escena con gran lujo, habiendo sido la interpretación que se dió á estas obras, esmerada.

El numeroso público que ocupaba casi todas las localidades del teatro en ambas noches, salió sumamente complacido del espectáculo.